



DAHL, Víctor C.

Experiencias de los inmigrantes yugoeslavos
en Argentina y Chile.-

(En: Interamerican economic affairs
Washington, 1974, 28 (3) p.3-36).-

Los impulsos migratorios siempre han ejercido una gran influencia sobre la conducta humana. Esto ha podido verificarse especialmente en el Hemisferio Occidental y entre los inmigrantes de Africa y Asia desde el siglo XVI hasta el siglo XX. Para América Latina, la colonización ibérica, que comprendió a la mayoría de sus inmigrantes, tanto como la de los anglosajones y de otros países de Europa Occidental, ha recibido mayor atención que los pequeños núcleos de eslavos y otras poblaciones provenientes de la Europa asiática (1). Las poblaciones eslavas "Meridionales" o "Yugo"-eslavas, han emigrado en grandes masas hacia ambos continentes americanos. Los balcanes (eslavos), especialmente los que conservaron su tradición marina relacionada con las culturas del Mediterráneo, fueron atraídos hacia Hispanoamérica, donde hoy viven sus descendientes. En Argentina y Chile, pocas pero vigorosas minorías yugoeslavas se han mantenido dentro de su identidad cultural.

Aunque Latinoamérica recibió constantemente inmigrantes europeos durante cuatro siglos, a raíz de que las perspectivas de atracción a partir de 1960 para la inmigración (2) había descendido debido al crecimiento de la población interna de nivel medio, se limitaron las oportunidades económicas y se reafirmaron las probabilidades de continuar con las coacciones políticas y sociales. La migración española y portuguesa hacia el Nuevo Mundo no se interrumpió totalmente, pero los europeos no-ibéricos, especialmente los italianos, alemanes, anglosajones y eslavos que habían contribuido notablemente al crisol de la población latinoamericana, no volvieron a migrar hacia estas regiones en grandes masas. Incluso la intención de emigración hacia Latinoamérica ha disminuído. Hay una necesidad creciente de continuar con la investigación demográfica dentro de las comunidades étnicas, los proyectos de colonización y las experiencias de los inmigrantes. En las próximas décadas, estas investigaciones serán de especial importancia para explicar los distintos aspectos de los problemas internos latinoamericanos. En otro tiempo, los estudios sobre la inmigración europea no-ibérica hacia Sudamérica se había centralizado en los europeos italianos y nórdicos. Sin embargo, la investigación étnica enfocó especialmente los tópicos rurales (3). Por otra parte, se dedicó escasa atención a las experiencias de la inmigración en áreas urbanas, donde las presiones sociales y económicas han sido muy intensas (4).

Las minorías eslavas, especialmente polacos, ucranianos y yugoeslavos, merecen una atención mayor. Respondiendo a la combinación de necesidad, oportunidad y circunstancia, frecuentemente han sido circunscriptos a colonias étnicas. Los yugoeslavos, en particular, al conformar un clan típico, enérgico y con conciencia cultural, ha formado comunidades distintivas, ha organizado sociedades de ayuda mutua, ha fundado publicaciones y organizado clubes sociales, manteniendo de este modo la identidad cultural. Sus escritores y artistas han perpetuado la extensa tradición intelectual de su patria natal (5).

Los yugoeslavos tienen pocos pero significativos ejemplos de la participación de sus antepasados en la expansión europea. Marco Polo probablemente, es quien estableció un linaje de sangre eslava ligado a su nacimiento en la costa Adriática. Muchos mercaderes viajaban desde Ragusa (Dubrovnik), algunas veces llamada "la ciudad hanseática" de los croatas, unida al Mediterráneo durante siete siglos antes del viaje del descubrimiento de Colón. Los viajes desde Ragusa -conmemorados en el lenguaje inglés por la palabra "argosy"- zarparon con la Armada Grande de 1588 y participaron en el comercio colonial español y en la defensa de las armadas (6). Los misioneros jesuitas croatas colaboraron dignamente desde Argentina hasta California durante los siglos XVII y XVIII (7).

Las invasiones de los poderes imperiales y las interminables guerras interdinásticas sumergieron y empobrecieron a las naciones balcánicas eslavas desde el siglo XV hasta el siglo XVIII. A comienzos del siglo XX los eslavos meridionales, al sentir las incitaciones universales del nacionalismo, comenzaron a buscar políticas de auto-determinación, pero muchos de ellos coincidieron en que el mejoramiento de sus destinos dependía de sus respectivas emigraciones hacia el Nuevo Mundo. Las motivaciones de los emigrantes tuvieron diversos factores: algunos eludían los gravámenes impuestos por las monarquías despóticas mientras que otros huyeron del hambre provocado por las malas cosechas de granos y la escasez de trabajo en los viñedos; todos esperaron encontrar una mejor vida al cruzar el mar (8).

La mayoría de los yugoeslavos que emigraron hacia el Hemisferio Occidental llegó a los EE.UU. donde, tanto ellos como sus descendientes, alcanzaron una totalidad estimada en un millón: 500.000 croatas; 300.000 eslovenos; y 200.000 serbios (9). Sin embargo, otros migraron hacia el sur y más de 250.000 eslavos ahora viven en Sudamérica. La mayor parte de ellos comportan la segunda generación de residentes; la mayoría desciende de antepasados croatas; la distribución estimada es la siguiente:

(10)

Argentina	130.000	Ecuador	200
Bolivia	3.500	Paraguay	500
Brasil	40-45.000	Perú	1.000
Chile	20-25.000	Uruguay	3.900
Colombia	200	Venezuela	2.500

Tanto para Latinoamérica como para los EE.UU. las estadísticas sobre la inmigración de estos pueblos son inexactas, en primer lugar porque antes de 1919 la mayoría de los inmigrantes croatas y eslovenos fueron clasificados globalmente como austro-húngaros, como también los serbios que vinieron de

las áreas dominadas por Hapsburg. Sólo los inmigrantes de la Servia Independiente y Montenegro podían ser identificados claramente. También, los desertores militares con frecuencia ingresaban sin pasaportes, lo cual dificultaba la identidad de sus respectivos países de origen. La identificación se complicó posteriormente por las diferencias entre los credos religiosos católicos, ortodoxos, musulmanes y judíos, y por los nacimientos en los territorios que estaban bajo las soberanías austro-húngara, turca e italiana.

La emigración yugoeslava hacia Sudamérica comenzó en el año 1840, cuando los marinos dálmatas arribaron a Buenos Aires. En las décadas siguientes, la mayoría de sus familiares también llegaron a los ríos y puertos sudamericanos como marineros, pilotos y capitanes. El inmigrante y marinero croata Nikolas Mihanovic, comenzó un negocio de embarcaciones que ya en 1914 había llegado a dominar a la marina mercante argentina.

Gran cantidad de europeos del sur católicos, especialmente italianos, españoles y portugueses, buscaron fuentes de trabajo en la Argentina (y Uruguay) en 1870, durante el período del cultivo del trigo en la producción de carne y en la construcción de redes ferroviarias, las que transformaron a las "pampas", enormes fronteras verdes dominada por los indios nómades, en un área agrícolamente rica, habitada por gauchos y por los inmigrantes. Muchos yugoeslavos, especialmente los dálmatas católicos romanos, se unieron en la aventura. Algunos llegaron a ser mercaderes de granos, mientras que otros iniciaron pequeños negocios tales como farmacias y hoteles. Un pequeño número se estableció en las llanuras como granjeros y estancieros. Las generaciones posteriores incluyeron a numerosos artesanos, como así también a médicos, abogados y escritores (11).

Los yugoeslavos también se radicaron en el interior de la Argentina y aún hoy alrededor de 1.000 viven en Rosario, provincia de Santa Fe. Uno de los primeros residentes dálmatas, Mayor Buratovic, llegó antes de 1875 y tuvo a su cargo la construcción de las líneas telegráficas en la pampa, que figuró como factor importante en la guerra contra los indios. Una plaza en Rosario y una estación ferroviaria en Bahía Blanca llevan su nombre (12).

En el censo de 1914 se identificaron en la Argentina a 316 servios, 1575 montenegrinos y 38.123 austro-húngaros como inmigrantes residentes (13), de los cuales la mayoría era probablemente croata, eslovena y servia, sojuzgados por la monarquía dual. La Primera Guerra Mundial y la depresión posterior redujo dramáticamente la emigración yugoeslava. Las leyes de inmigración restrictivas de los EE.UU. en 1922 desvió a un pequeño grupo de yugoeslavos hacia la Argentina y Brasil, pero la depresión de 1929 terminó virtualmente con sus emigraciones (14).

Como consecuencia del alto incremento natural y de algunos ingresos posteriores, en 1939 aproximadamente 50.000 yugoeslavos arribaron a Buenos Aires, donde continuaron concentrándose en número cada vez mayor (15).

A fines del siglo XIX la comunidad inmigrante yugoeslava de Argentina, comenzó a migrar nuevamente, aunque no en forma total, hacia Chile. Muchos de ellos se establecían primero en Buenos Aires hasta solucionar las necesidades de sus amigos o parientes, antes de trasladarse hacia Chile, donde se les presentaba un centro de atracción económica mayor durante las décadas de 1880 y 1890.

La primera emigración yugoeslava en gran escala hacia Chile llevó residentes a la provincia de Magallanes, en la extremidad del país, la cual desde 1880 tenía pocos colonos y era aún una tierra en disputa con Argentina. Durante tres siglos, esta línea límite de la provincia, difícilmente forestable en sus costas y en sus islas a causa del frío, la humedad y los temporales, obligó a un éxodo de los residentes europeos, hasta que se estableció una ruta de navegación en 1840, que incrementó la importancia del Estrecho de Magallanes. Entonces el gobierno chileno inició una colonización a fin de asegurar la demanda de soberanía sobre esta frontera tan lejana, la que proporcionaba una apertura al Atlántico. Punta Arenas y el Fuerte Bulnes, los dos centros principales de la provincia, tuvieron existencia real en 1843 como centro civil y militar de expansión. Una colonia penal fue el primer núcleo de Magallanes que, al mismo tiempo, brindó atractivos también a los chilenos y a otros extranjeros -la mayoría de ellos franceses, suizos y alemanes- para residir allí. Las haciendas, la extracción de carbón para las embarcaciones, y la recolección de pieles dejaron a los primitivos núcleos dentro de la economía precaria. Más adelante, el gobierno nacional promovió activamente el desarrollo de ganado vacuno y ovino para lograr una mejora en la fluctuante economía, medidas que fortuitamente coincidieron con el descubrimiento, en 1885, de oro en Tierra del Fuego. La búsqueda del preciado mineral provocó una ola inmigratoria con condiciones similares a las de California y Klondike. En 1902, el "boom" había pasado y la economía de la nación reelaboró los objetivos agrícolas, que permitieron una mayor estabilidad y un desarrollo menos espectacular.

Muchos buscadores de oro de Chile fueron yugoeslavos, que habían llegado primero a la Argentina o permanecido en Buenos Aires en tránsito. Los primeros grupos estaban integrados básicamente por hombres, quienes en su mayor parte habían llegado de las comunidades costeras de la Croacia Adriática; más adelante llamaron a sus familiares y a sus amigos. Como es habitual cuando un "boom" mineral se apacigua, la mayoría de los exploradores transitorios partieron, pero otros permanecieron y establecieron negocios, granjas y estancias a través de las cuales mantuvieron un contacto permanente con su tierra. Algunos

otros fueron a trabajar en la explotación del nitrato y en los campos de cobre del Noreste de Chile, donde la mayoría de los yugochilenos residen actualmente (17).

La provincia de Magallanes creció a partir de una colonia pionera pujante hasta llegar a ser un centro de desarrollo con una economía diversificada y una población estable, que hoy en día tiene un buen grado de educación y un alto estándar de vida. Cuando comenzó el furor del oro, sólo un puñado de yugoeslavos pudo radicarse en Punta Arenas. Diez años más tarde había 184 yugoeslavos residentes, además de una población total de 3.141 habitantes. Desde 1885 a 1906 los nativos chilenos, descendientes de extranjeros, nacidos en el radio de población considerada estable, era alrededor de las dos terceras partes de los nacimientos de nativos, frente a una tercera parte de inmigrantes, con la inclusión de los yugoeslavos en su gran mayoría entre los extranjeros. En 1906, cuando existieron ya 8.500 chilenos nativos y 2.800 nacimientos de extranjeros en la provincia, los 1264 yugoeslavos incluidos conformaban aproximadamente el 11% de la población total (18). La comunidad yugoeslava de Punta Arenas había aumentado aproximadamente a 5.000 personas en la ciudad y quizás a 3.000 en los alrededores de la misma.

Los yugoeslavos hicieron un impacto indudable y perceptible en esta región. Hacia el exterior, las actividades marítimas y las asociaciones -pesca, caza, cargamentos, remolques, astilleros- atrajeron particularmente el tradicional sentido marítimo de los dálmatas. Por ejemplo, los hermanos Bonacic-Doric, Carlos y Daniel, llegaron de la isla Adriática de Brac, donde algunas generaciones anteriores habían construido embarcaciones para una clientela muy alejada de los puertos mediterráneos, como Alexandría y Dubrovnick. Luego de llevar a cabo durante un tiempo la construcción de ferrocarriles en la Argentina, se establecieron en Punta Arenas en 1895, donde abandonaron los recursos logrados para establecer un importante astillero que sirviera a la escuadra de pequeñas y grandes embarcaciones a través de los mares y costas estrechos.

Otros inmigrantes yugoeslavos unieron sus empresas familiares: casas mercantiles, zapaterías, carpinterías, fábricas de ladrillos y construcción. En 1898 las listas de gravámenes que se les impusieron fueron aproximadamente del 12% sobre los valores de sus propiedades en Punta Arenas y el 60% en el Porvenir. En 1910 había ya aproximadamente 1500 yugoeslavos en la población total de Punta Arenas, que era de 13.000 habitantes y representaban en la práctica cada uno de los negocios e industrias locales. Algunos lograron beneficios por las concesiones de tierra del gobierno nacional para formar una compañía que se encargara del pastoreo de más de un millón de ovejas en las inmensas estancias de Tierra del Fuego. Una familia trabajaba, por ejemplo, en una estancia en el pastoreo de más de 40.000 ovejas. Sin embargo, la mayoría de los inmigrantes yugoeslavos tanto de Magallanes como del Noreste de Chile y Argentina estaban concentrados en áreas urbanas (20).

La comunidad yugoeslava de Antofagasta, ubicada en la región de las minas del noreste desértico chileno, comenzó a desarrollarse una década después de que el territorio fuera pedido por Bolivia durante la guerra de los años 1879-1883. Algunos yugoeslavos se habían empleado antes de 1850 en los yacimientos de nitrato, pero no fue sino hasta el "boom" del oro en 1890 que un número significativo gravitó en la forestación de las zonas chilenas más desérticas. En 1918, aproximadamente 5.000 yugoeslavos, con predominio de croatas, se habían congregado en el Norte y la mayoría estaba relacionada con algún sector de la industria del nitrato. Los croatas ocuparon posiciones directivas y de supervisión y pocos como el importante e influyente inmigrante dálmata, Paska Baburizza (Baburice) que, sobre un total de 70.000 trabajadores efectuaba y/o controlaba aproximadamente 25 operaciones de la producción del nitrato. El desarrollo de los nitratos artificiales durante la Primera Guerra Mundial desmanteló seriamente a la industria chilena, cuyas ventas fueron orientadas por algunos yugoeslavos de Antofagasta hacia las firmas americanas. Otros perdieron sus empleos y emigraron. En consecuencia, Antofagasta cuenta ahora sólo con 3.000 yugoeslavos en comparación con los 5.000 o más que viven en el centro de Chile, ubicados en su capital Santiago. Hasta el presente, los yugoeslavos en el noreste de Chile estaban ligados a la pesca, la producción vitivinícola, las actividades marítimas, las industrias de metales y el comercio, con un gran número también dentro de los servicios gubernamentales y entre los profesionales (21).

Al crear periódicos, revistas y organizaciones de confraternización, las comunidades yugoeslavas a cargo de los croatas en la Argentina y Chile, intentaron perpetuar su identidad cultural. Los pequeños grupos de serbios, eslovenos y macedonios pudieron mantener con grandes dificultades su aislamiento cultural, y a pesar de sus religiones y de otras diferencias, muchos se unieron a las comunidades croatas.

Quizá el aspecto más notable de la experiencia yugoeslava en la Argentina fue la temprana formación de un movimiento activo cultural croata en Buenos Aires. Por ejemplo, Serafín Livacic (Livacich), croata, llegó siendo muy joven para hacerse cargo de una escuela normal en Paraná. Desde 1897 hasta 1906 colaboró con el Presidente Bartolomé Mitre, en proyectos de textos de historia y dirigió la Biblioteca Mitre. Aunque sus esfuerzos literarios se orientaron en un primer momento a la adaptación de la historia del país (lo cual indica su alto grado de asimilación); también fue un activo difusor del sentimiento de independencia del eslavo meridional. Un médico dálmata, Dinko de Grisogono Bortolazzi, contribuyó a organizar (1878) una "Sociedad de ayuda mutua austrohúngara" con miembros especialmente croatas, y fundó (1883) un periódico, Iskra Slavanjske Slobode (grito de libertad eslava). Más tarde sirvió como órgano oficial del "Spavajuci Lau" (León adormecido) un salón de lectura donde los croatas argentinos se reunían para comentar las experiencias de los yugoeslavos residentes en la patria natal.

Los croatas de Antofagasta formaron una "sociedad eslava de ayuda mutua" en 1894. Al mismo tiempo, los pocos yugoeslavos residentes en Punta Arenas, para garantizar la formación de su propia sociedad de ayuda mutua, se unieron a la sociedad portuguesa. El incremento de la inmigración se debilitó hacia 1896, ya que sólo 100 eslavos pudieron formar una asociación de ayuda mutua "austríaca". Los miembros llegaron a ser 431 en 1910, con predominio de eslavos, pero nueve años antes ya algunos disidentes habían formado una sociedad "croata" rival, que nucleó a los nuevos inmigrantes y afilió aproximadamente a trescientos miembros más en la década siguiente. Los grupos internos discordantes ya desde el principio, permanecieron con algunos conflictos objetivos que se centraron, en su mayoría, en las decisiones políticas adoptadas en la patria natal.

En principio, los inmigrantes yugoeslavos de Chile parecieron aceptar su identificación como hombres austro-húngaros. La Embajada Imperial en Santiago había designado como cónsul en Punta Arenas a un croata, que implicaba, en la práctica de los Hapsburg, una delegación menor de la autoridad administrativa sobre los problemas estrictamente locales de los grupos étnicos. Cuando un crucero naval austríaco, con una tripulación de 24 cadetes croatas, visitó Punta Arenas en 1899, el embajador se trasladó desde Santiago para participar de una amplia recepción para los oficiales y la tripulación. La comunidad emigrada festejó a los visitantes en la partida con canciones y largas charlas en sus lenguas maternas (23).

Sin embargo, la persistencia en su herencia cultural demostró que los croatas de Punta Arenas tenían un espíritu nacionalista que los separaba de la monarquía Austro-húngara. Los estudiantes de teatro y los grupos de músicos se agruparon bajo el nombre "Estudiantina Croata Tomislav", una mezcla de referencias culturales hispánicas y eslavas, en conmemoración al décimo centenario de la fundación del reino croata.

Las sociedades de ayuda mutua extendieron sus miembros honorarios al Arzobispo croata Joseph Stvosmayer, un franco defensor de la autodeterminación de los pueblos eslavos del sur. Algunos yugoeslavos en Punta Arenas se disgustaron frente a la recepción realizada en una sala donde un cuadro del Emperador de Austria decoraba la pared y manifestaron su disconformidad mediante una protesta oficial referente a la prestación del servicio militar en el lugar. Los rumores, más infundados que ciertos, sobre la posible germanización de la Dalmacia, fueron la causa principal de esa reacción.

Los yugo-chilenos se circunscribieron dentro de un círculo de conflictos sobre la lealtad. Mientras bregaban tenazmente por mantener su cultura tradicional, querían simultáneamente asimilarse, ser naturalizados e identificados en la patria adoptiva. Con excepción de los católicos romanos, los croatas tenían algo en común con los chilenos, pero parecían ajenos a la experiencia de discriminación

en la "políglota" Magallanes. Al gozar de los beneficios de la libertad en su nuevo hogar, intensificaron cada vez más sus relaciones con los parientes oprimidos que permanecían en el viejo mundo (25). Alrededor del siglo XX, la mayoría de las comunidades yugoeslavas emigradas aumentó su interés por la política del país natal. Los sentimientos de la comunidad bajo la sojuzgación de las organizaciones eslavas meridionales, tanto en la Argentina como en Chile, se reflejaron en las relaciones con la patria de origen en donde muchos obstinados croatas habían comenzado a luchar por una autonomía dentro de la monarquía dual o bien intentaban lograr una fusión de serbios, eslovenos, montenegrinos, bosnios, macedonios y minorías circundantes dentro de un estado "Yugoeslavo" independiente. Los eslavos meridionales inmigrantes en Argentina, Chile y los EE.UU. activaron sus recursos financieros para sostener a sus familiares, cada vez más cercados por el Imperio Austro-Húngaro. Algunos croatas se inclinaron hacia el viejo sueño de resurrección en el décimo siglo de la población de King Tomislav; otros favorecieron una monarquía "trial" en la cual los croatas estarían ubicados equitativamente con Austria y Hungría. Pero los más exaltados sostuvieron que tenían la "idea de Yugoslavia" aún en la cual los eslavos meridionales -croatas, bosnios, hercegovinios y eslovenos- unirían los reinos independientes de Servia y Montenegro formando una nueva nación. Las autoridades imperiales austro-húngaras resistieron y reprimieron esta aspiración multitudinaria, mientras se esforzaron por ahogar el movimiento (26).

Entre 1906 y 1914 la crisis imperial de los Habsburgo empeoró y es entonces cuando emigran los yugoeslavos que habían reaccionado violentamente frente a los hechos políticos internos.

La impaciencia de los croatas adquirió el carácter de un movimiento de independencia total bajo el escudo de un "Partido Popular", formado en 1905. Los oficiales imperiales reprimieron con crueldad a los defensores del Partido, hasta que en 1909 un grupo de campesinos, profesores y estudiantes (serbios y croatas) fue arrestado y llevado a Zagreb por llevar una conducta supuestamente desleal; de este modo, se ganaron la simpatía del resto del mundo como mártires por la causa de la libertad.

En la anexión Bosnia-Hercegovina de 1908, la monarquía dual adquirió más defensores servo-croatas, lo cual exacerbó las injusticias con los nacionalistas eslavos meridionales (27).

Estos acontecimientos intensificaron el compromiso de los yugoeslavos emigrados con respecto a sus ambiciones nacionalistas de patriotas. En 1909 las pruebas de la traición de Zagreb provocaron la aparición de periódicos de protestas, reuniones populares y peticiones en favor de los patriotas sitiados. En una

reunión en Punta Arenas, los inmigrantes eslavos contribuyeron con más de 2000 pesos para la defensa de Zagreb. Muchos miembros se retiraron de la sociedad de ayuda mutua "Austríaca". Los croatas y servios (los más antiguos habían retornado a las organizaciones fraternales "croatas" en una sociedad "austríaca", pero eran prácticamente inelegibles como miembros de dicha sociedad con excepción de los que volvían de los territorios Habsburgos) olvidaron momentáneamente las animosidades y redescubrieron que eran hablantes de dos lenguas diversas y que profesaban dos o más religiones distintas. Al unirse, lograron la fuerza suficiente contra su adversario, la monarquía dual (28).

En la víspera del episodio de Sarajevo de 1914, los militantes yugoeslavos en Argentina y Chile, a través de sus organizaciones y publicaciones, se opusieron totalmente al imperio; de todas formas, mantuvieron comunicación directa con los compatriotas de igual parecer, distribuidos por Sudamérica. En Chile, el título de los nuevos periódicos fundados -Domovina y Hogar Yugo eslavo en Punta Arenas, Pokret (movimiento) y Sloboda (Libertad) en Antofagasta- registraron los movimientos nacionalistas de los eslavos meridionales, siendo el grupo que abrió la brecha en las informaciones (29). Tres grandes organizaciones estuvieron a cargo del movimiento: "Narodna Hrvatska Zajednica" (Unión Nacional Croata), "Hrvatska Savez" (Confederación croata) y "Sokol" (Falcon, una sociedad de patriotas eslavos gimnastas que surgió por primera vez en Checoeslovaquia). Los miembros y afiliados de los tres grupos habrían sido encontrados en los países del hemisferio occidental donde obtuvieron ayuda financiera, al mismo tiempo que se esforzaban por ganar nuevas adhesiones entre los emigrados recientes (30).

Mientras los yugoeslavos, tanto de Argentina como de Chile, se organizaban para ayudar al movimiento nacionalista de los eslavos meridionales, la diplomacia austro-húngara y los representantes del Consulado de ambos países metódicamente reunieron información sobre los miembros y las actividades de sus organizaciones, y analizaban las posiciones de las editoriales en lenguaje servo-croata a través de los periódicos de los emigrados. La inteligencia austríaca estaba muy identificada con los líderes y los miembros de "Hrvatska Savez" de ambos países y consideraron que las diferencias de opinión y los conflictos habían surgido dentro de las comunidades eslavas.

Por ejemplo, se descubrió que los croatas en Buenos Aires estaban más politizados que los residentes en Rosario, quienes no intentaron una separación total con Austria (31). De todas maneras, el diario seevo-croata de Rosario, Materinske Rijec (Voz de la Patria), cuyo nombre fue cambiado recientemente por el de Zajednica (Unión), había llegado a ser el órgano de publicidad fundamental para el nacionalismo eslavo meridional, siendo en consecuencia proscrito en su tierra (32).

Nicolás Mihanovic, el magnate naviero de Buenos Aires, había llegado a ser el principal financista. El historiador Seraffin Livacic era, por su parte, el difusor principal y publicista. Los vínculos entre la mencionada "Sociedad de ayuda mutua austro-húngara" y la "Hrvatska Savez" fueron clasificadas como opuestas a los intereses imperiales, pero tampoco nada podía haberse hecho para contrarrestar la corriente de quienes los defendían pues parecían tener concesiones inconcebibles, según la mentalidad imperial (33). Con la visión de la guerra en el horizonte balcánico y frente a una agitación exaltada por la aceptación de las aspiraciones nacionalistas eslavas, la oficialidad vienesa tomó medidas destinadas a circunscribir o prevenir la inevitable crisis.

El fervor nacionalista de los eslavos meridionales contribuyó directamente a provocar la guerra de los balcanes en el verano de 1914 y los acontecimientos durante el período de la guerra complicaron aún más el logro de la autodeterminación del movimiento yugoeslavo. Los aliados ayudaron a la resistencia serbia frente a la invasión austro-húngara. Los miembros austroeslavos meridionales lograron, por sí mismos, su inclusión en la lucha por la Triple Alianza, particularmente contra Italia, que intervino en el conflicto en 1915, desde el sector que propugnaba la restitución de los territorios sobre el Adriático, ayudados por Austria. Los yugoeslavos (especialmente los croatas) advirtieron que sus esperanzas sobre una integración de los eslavos meridionales estaban comprometidas. Muchos croatas, sin embargo, habían decidido echar su suerte con respecto a la monarquía dual y permanecer fuera de las desigualdades de los compatriotas eslavos. El antiguo antagonismo servo-croata reapareció y amenazó con disipar la unificación del movimiento fuera y dentro del país.

Al producirse estos hechos, los yugoeslavos exilados y emigrados establecieron un "Comité Nacional Yugoeslavo" en Londres, durante el mes de mayo de 1915, para coordinar su movimiento (34).

Un representante del Comité de Londres (el Dr. Micemicic) llegó a Buenos Aires en septiembre de 1915, para otorgar asistencia a los emigrantes. Sus esfuerzos convergieron con algunos acontecimientos y, casi simultáneamente, los millonarios croata-argentinos contribuyeron con más de 15.000 pesos. Por supuesto, otros brindaron sumas menores, de acuerdo a sus recursos. Había menos entusiasmo en Rosario, donde muy pocos croatas contribuyeron con dinero. (La intervención de Italia en la guerra y el antagonismo perenne servo-croata creó un descontento que fue la causa del nacionalismo eslavo). El emisario del Comité de Londres llevó un informe a la comisión del gobierno inglés para enviar tres embarcaciones a Sudamérica, a fin de transportar a los voluntarios que lucharían en la contienda; indudablemente exageraron su rol y la influencia de los comités. Entre los contribuyentes yugo-argentinos al Comité de Londres se inclu-

yeron a los más importantes hombres de negocios y profesionales, representantes de los sectores altos y medios y que debieron adecuarse al estereotipo de lo salvaje, los radicales de los balcanes (35).

Al mismo tiempo, la comunidad yugoeslava-croata en Antofagasta, Chile, colaboró firmemente con los esfuerzos del Comité de Londres y reunió a los compatriotas de los demás países sudamericanos. La afluencia derivada de la próspera industria minera del nitrato los obligó a donar grandes sumas de dinero. El 2 de mayo de 1915, los yugoeslavos de Antofagasta se organizaron en "Jugoeslavenska Narodna Obrana" (Comité Nacional Yugoslavo de Defensa) para asistir a la organización londinense. El 23 de enero de 1916 este comité agrupó en una convención a los emigrados yugoeslavos provenientes de los países sudamericanos, con el objeto de lograr el apoyo y las donaciones necesarias.

El empresario del nitrato, Paska Baburizza, encabezó el comité chileno y, con otros inmigrantes, contribuyó generosamente al Comité de Londres, asegurando con ello la presencia de los contribuyentes y reduciendo la independencia de los gobiernos aliados y del Servio. Esta asistencia dió al Comité de Londres libertad de acción para proseguir con la causa de una "Yugoeslavia" independiente. El periódico de los militantes servo-croatas de Antofagasta, Pokret, no guardó discreción y publicó los nombres de los miembros del comité local y la suma de sus contribuciones (37).

Los emigrados yugoeslavos fueron influenciados por las consecuencias de la guerra, pero ayudaron a mantener en los pueblos el sentido de la autodeterminación expuesta por el Presidente Woodrow Wilson. La formación de la nación de los servios, croatas y eslovenos, el 1º de diciembre de 1918, estuvo ligada, políticamente, a los eslavos meridionales durante su primera etapa. Aunque la nación fue denominada oficialmente "Yugoeslavia" en 1929, muchos croatas reconocieron que la "autodeterminación" en realidad había convertido a sus pueblos en hombres de la monarquía servia (38).

La Primer Guerra Mundial y la siguiente depresión económica entre 1920 y 1930 redujo drásticamente la emigración yugoeslava hacia Latinoamérica. Incluso, en los grupos de Argentina y Chile se mantuvieron las características distintivas, mientras eran asimilados a la población nacional. Por lo menos tres periódicos en lengua croata, Argentinske Novine (Noticias Argentinas), Hrvatski Domobran y Wasa Sloga (Nuestra Unidad), publicados en español y en servo-croata, fueron editados en Buenos Aires durante la década de 1930. Desde 1939, aparecieron veintitrés periódicos diferentes servo-croatas, laicos y religiosos, pero con el tiempo menguó, en algunos, su periodicidad. Se enfatizó el aspecto cultural y el literario; sin embargo, dos de ellos eran órganos difusores de los partidos

políticos de la patria natal. También en 1939 (39) se editaron en Buenos Aires aproximadamente veinte libros, tanto por los emigrados como por sus descendientes croato-argentinos.

La emigración yugoeslava hacia los países latinoamericanos, se redujo considerablemente ya que, aunque en menos escala, a partir de 1945 se desplazó hacia el este de Europa (tanto los fugitivos alemanes-nazis como los fascistas italianos) en busca de refugio. En un primer momento, algunos llegaron a Italia para obtener visas de salida (a menudo a través del Vaticano) y otros lograron ingresar a España y a los países latinoamericanos en base a las leyes liberales de inmigración. Otros, en cambio, ingresaron a los EE.UU. bajo el sistema vigente de cupos. Algunos yugoeslavos, que habían intervenido en el período de guerra en Croacia y Servia y que habían evadido a los guerrilleros de Tito, tuvieron que lograr por sí mismos esas oportunidades, aunque la mayoría de los inmigrantes de postguerra no fueron refugiados políticos y simplemente eligieron emigrar hacia la Argentina o hacia cualquier otro país sudamericano porque estos países no tenían restricciones rígidas con respecto a la inmigración (40).

Argentina recibió a la mayoría de los grupos de posguerra. Desde 1947 a 1957, por lo menos 14.200 yugoeslavos arribaron al país, de los cuales 9.600 llegaron entre 1947 y 1948. Los censos nacionales de 1947 y de 1960 registraron un número de residentes yugoeslavos de 29.164 y 36.661 respectivamente. Las mujeres llegaron, dentro de esos totales, a 8.887 y 14.322, lo cual indicaba que habían emigrado más familias desde 1945 a 1960, teniéndose en cuenta, también, que los egresos de Yugoslavia estaban sujetos a restricciones. Hacia fines de 1955, el editor del Hrvatska Revija, señaló que la comunidad croata-argentina alcanzaba a 100.000, de los cuales el 10% había llegado a partir de 1945. Muchos de ellos tenían un alto nivel de preparación (41).

Las dos figuras políticas más importantes de Yugoslavia de la Segunda Guerra Mundial se habían radicado en la Argentina. Milan Stojadinovic, un político servio de derecha que había complotado por un movimiento nazi en 1941 (para lo cual recibió instrucción británica) emigró a Bs.As. y fue profesor universitario. Una figura eminente, el Dr. Ante Pavelic, un ardiente nacionalista croata, que alguna vez fuera terrorista y líder del eje-fundamental "Estado independiente de Croacia", eludió la captura de los partisanos de Tito y huyó a través de Italia y España hacia la Argentina. Participó en negocios en sociedad con otro refugiado, bien conocido por todos en Buenos Aires, Adolf Eichmann. Después de sobrevivir a un atentado en 1957, Pavelic retornó a España donde murió hace dos años (42).

La inmigración de posguerra dejó una importante producción literaria servo-croata, especialmente a través de los propagandistas anti-Tito que perma-

necieron como editores en Buenos Aires. Desde 1951 hasta 1966 se editó "Hrvatska Revija, La revista croata, órgano literario con el signo tradicional croata (la sociedad de publicidad croata, Matica Hrvatska, publicó más tarde un periódico literario especial con el mismo título en Zagreb). El contenido del Revija - artículos, poemas, reseñas y noticias culturales - estuvo dirigida principalmente a los nuevos inmigrantes. Aunque el contenido español se hallaba limitado a editoriales breves, su tono (por lo menos al principio) indicó que había fusión entre el autor firmante y el país adoptado (43).

Los mensajes de Hrvatska Revija reveló importantes conocimientos sobre la experimentación étnica de las minorías, con una identidad cultural conservadora, mientras participaban activamente en la sociedad huésped. Como ejemplo, en septiembre de 1952, las editoriales agradecieron al Presidente Juan Perón por su recepción durante el trágico interludio, cuando pocos lugares del mundo ofrecían asilo, y se refirieron con fervor al deceso de su mujer, Eva, elogiándola como líder espiritual y abanderada de los humildes (44). Este entusiasmo se transformó en disgusto por el posterior conflicto Perón-Church y en diciembre de 1955, la implacable Revija comparó su régimen con el totalitarismo dictatorial del este de Europa, especialmente con el del Mariscal Tito. El apoyo dado por Perón a los socialistas (a pesar de su residencia como exilado en España) impulsó a los diarios Beograd y Zagreb a orientarse hacia los capitalistas norteamericanos y provocó un cambio en la posición del Vaticano con respecto a él. La editorial emigrada refutó fervorosamente esos argumentos (45).

Entre 1950 y 1960, las controversias profundas se ligaron a la patria natal - nacionalismo croata, la situación de los emigrados, la defensa de la Iglesia Católica Croata (especialmente el encarcelamiento del Cardenal Stepinac), antagonismo con la Ortodoxa Servia, y la oposición a Tito - recibieron una atención persistente (46).

El periódico desconoció a los extremistas de derecha exilados y recordó a los lectores (en español) que el Cardenal Stepinac, quien se había convertido en el símbolo de la resistencia al Comunismo, había hablado contra las tácticas terroristas de los Ustachis Fascistas Croatas, los Chetniks serbios y los partisanos comunistas. El diario condenó al Dr. Pavelic por dos crímenes: asesinato de masas y traición a Croacia por ceder la Dalmacia a la Italia de Mussolini (47). Por su parte, el Revija, políticamente moderado, figuró entre los que contraatacaron desde un punto en el que se nuclearon los adversarios de derecha e izquierda, a los titoístas, los exilados serbios chetniks y los monarquistas (48).

La publicación terminó por identificarse con la Argentina después de 1967, cuando su editor se trasladó a Munich, Alemania Occidental y agregó un nuevo subtítulo: Kroatische Rundschau. Los croato-argentinos contribuyeron a re-

organizar y a ampliar la edición, que presenta un formato más cuidado y una aceptación creciente.

Un órgano de difusión menos importante (49), pero igualmente ligado a los emigrados, Hrvatska Misao (El pensamiento croata) apareció, en 1953, en Buenos Aires; su título se había originado en una pre-publicación en el país natal de 1918 que había difundido como gobierno propio al Imperio Austro-Húngaro. La versión posterior estaba totalmente opuesta al gobierno de Tito y mantuvo conexiones con el derechista "Movimiento de Liberación croata", fundado a partir de 1945 por Ante Pavelic, quien, junto con su socio Stjepan Hefer, contribuyó esporádicamente en sus noticias. La publicación apareció irregularmente y fue superado por el Hrvatska Revija 5^o. Esta y otras publicaciones confirmaron la estructura altamente desarrollada de la comunidad yugoeslava en Argentina. Después de la Primera Guerra Mundial, la emigración yugoeslava hacia Chile había disminuido al máximo y a diferencia de la Argentina, las condiciones políticas y económicas no atrajeron a nuevas olas de inmigrantes después de 1945. La mayoría de los inmigrantes pre-1914 a Chile se naturalizaron en 1930, cuando el censo nacional registró sólo 4064 residentes yugoeslavos en el país. Los censos subsiguientes, llevados a cabo en 1940, 1952 y 1962, variaron muy poco en el número. Los turistas provenientes de Yugoslavia durante la década del 60 fueron menores a los 200, anualmente, lo cual indica que se ha mantenido un contacto mínimo con los familiares residentes en la patria natal.

La declinación de la industria del nitrato y la depresión de 1930 afectó seriamente a Chile, y la comunidad yugoeslava también recibió el impacto de los acontecimientos. Por ejemplo, en 1929, un banco "chileno-yugoeslavo" que se había fundado en Punta Arenas durante el "boom" de las minas, quebró. Sin embargo, otro "Banco Yugoslavo" abrió en 1958 con un capital-base de 300 millones de pesos, invertidos por los yugo-chilenos. El Obispo que bendijo el banco, en su sermón, elogió a los residentes yugoeslavos por su trabajo y por la formación de esa comunidad. La primera generación de inmigrantes yugoeslavos había invertido parte de sus ganancias en Chile en la construcción del tramo del ferrocarril Beograd-Split, una inversión de capital que promovió el desarrollo económico de su patria. Si hubiera sido más ventajoso o no, la inversión de este capital en Chile, es tema de discusión (52).

El surgimiento del bloque del "Tercer Mundo" con las naciones no-alineadas como la principal fuerza política internacional obligó al Mariscal Tito a negociar con Latinoamérica en diversas etapas. Tito siempre se consideró un disertante entre las naciones no comprometidas y, como pragmático inveterado de la diplomacia personal, viajó a través del "Tercer Mundo". Durante 1963, en un viaje a Sudamérica, estuvo en Bolivia, Brasil, Chile y Perú (53); un periódico que

tuvo una amplia influencia, señaló que no había un sensible mejoramiento en las relaciones de Yugoslavia con los países que el Mariscal había visitado. Sin embargo, existe una singular evidencia de que el Mariscal o los descendientes de los inmigrantes yugoeslavos en los países adoptados, emplearon la ocasión para hacer sólo una fugaz mención a la presencia de las minorías yugoeslavas.

La Yugoslavia Comunista mantuvo relaciones más estrechas con Chile que con Argentina hasta 1973, cuando un golpe militar derrocó a Salvador Allende y, tiempo después, cuando Juan Perón retornó al poder por mandato del electorado. Como reconocieron los marxistas, Tito y el Presidente Allende compartieron muchos puntos de vista, y este último visitó Yugoslavia en distintas oportunidades, incluyendo su presencia en el Sexto Congreso de la Alianza Socialista Yugoslava de 1960. Las altas esferas del gobierno oficial yugoeslavo y las delegaciones económicas visitaron Chile en 1960 y 1970. El gobiernoyugoeslavo otorgó algunas becas universitarias a los estudiantes chilenos, quienes aprendieron la lengua serbo-croata (54). Allende una vez hizo alusión a una "pequeña Yugoslavia" al referirse a Punta Arenas. Sin embargo, la segunda generación croato-chilena (y argentina) era en su mayoría católica romana, a semejanza de sus compatriotas norteamericanos y probablemente tuvieron por ello serias reservas con respecto al gobierno socialista de Tito (56).

Los chilenos con antepasados yugoeslavos jugaron un importante rol, no tanto por su número sino por la recepción en el país y por el desarrollo social, económico, intelectual y político. El número de personas con nombres sudeslavos que fueron figuras prominentes dentro de los negocios, las profesiones y la política, confirman la naturaleza poderosa de este grupo étnico. Al mismo tiempo, ellos mantuvieron la identidad del grupo. Existieron, por ejemplo, 21 centros nacionales yugoeslavos - 8 en Santiago, 4 en Antofagasta, uno en Punta Arenas y uno en Iquique, uno en Tocopilla, en Calama, La Serena, Ovalle y Porvenir - que se esforzaron por preservar las tradiciones del Viejo Mundo. En junio de 1970 los representantes yugoeslavos y chilenos dedicaron un monumento en Punta Arenas al inmigrante yugoeslavo pionero (57).

Las obras de los inmigrantes yugoeslavos, colectiva e individualmente, tanto en Argentina como en Chile, reflejan fehacientemente los objetivos culturales de la patria lejana y la de los países adoptivos. La continuidad existencial pareciera probar que la diversidad de las culturas no es un factor social inhibitorio. Sin embargo, las vigorosas contribuciones de los residentes eslavos ayudó a convertir a dos de los países adoptados en las más progresivas y prósperas naciones del continente sudamericano.

NOTAS

1) El destino de la inmigración tradicional en donde los europeos meridionales -especialmente españoles, portugueses e italianos- proporcionaron grandes masas de emigrantes hacia Latinoamérica, se alteró. Las oportunidades atractivas de empleos en Europa Occidental convirtieron a este continente en un receptor neto de los inmigrantes en 1960. Latinoamérica había desplazado a Europa como principal exportador mundial de migrantes; al mismo tiempo, las migraciones europeas hacia Latinoamérica habían sido insuficientes como para compensar las pérdidas por la emigración hacia los EE.UU. Muchos de los 1.000.000 de trabajadores yugoeslavos en la Europa Occidental en 1970, contando con cientos de italianos, españoles, portugueses y turcos, fueron a Latinoamérica en una primer generación. Ver Edith ADAMS, "International Migration Trends Affecting Europe in the 1960's", Proceedings of the International Population Conference, London 1969, V (IV); International Union for the Scientific Study of Population, Liege, Bélgica, 1971, 2538-2545; y F.E. Ian Hamilton, Yugoslavia Patterns of Economic Activity (London, 1968) p. 127-129.-

2) Alfonso González, "Trends in the population geography research of Latin American", Population Dynamics of Latin America, A Review and bibliography, Conference of Latin American Geographers, East Lansing, Michigan, 1973, 44-52; y, Fernando Bastos de Avila, Immigration in Latin America, (Pan American Union: Washngton, D.C., 1964).

3) Para ejemplos, ver Juan Antonio Oddone, La Formación del Uruguay moderno: la inmigración y el desarrollo económico-social (Bs.As., 1966) y, La emigración europea al Río de la Plata; motivaciones y proceso de incorporación (Montevideo, 1966); y Morton D. Winsberg, Colonia Baron Hirsch: A jewish agricultural colony in Argentina (Gainesville, 1963).

4) Excepciones notables son: Carl Solberg, Immigration and nationalism, Argentina y Chile, 1890-1914 (Austin, 1970); y, Gino Germani, "Mass immigration and modernization in Argentina" en Masses in Latin America, Irving L. Horowitz, et. (New York, 1970) p.289-330.

5) Este estudio enfoca el problema de los eslavos "meridionales" desde la Yugoslavia actual, aunque los Búlgaros eran también técnicamente eslavos "meridionales". La mayoría de los estudios de inmigrantes en Latinoamérica ignora o da escasa importancia a los pueblos eslavos. Juan Antonio Oddone en La emigración europea al Río de la Plata describe someramente a polacos, yugoeslavos y rusos que ingresaron después de 1945 y Solberg no los menciona. El editor de un diario en Punta Arenas, que emigró a Chile desde Dalmacia a la edad de 12 años, Lukas

Bonacic-Doric B., recopila episodios de sus experiencias eslavas en el sur de Chile en Historia de los yugoeslavos en Magallanes (3er. volumen, Punta Arenas, 1941, 1946). Los últimos dos volúmenes toman directamente el tema. Este extenso anecdotario está integrado por reminiscencias personales que algunas veces se califican como fuente primaria. Lamentablemente, no se examina en forma sistemática los problemas de asimilación, hay repeticiones y material superfluo y es cronológico sólo a partir de 1910. De todas maneras, el autor defiende el movimiento nacionalista de los eslavos meridionales, sus primeras experiencias como inmigrantes, y los contactos con los inmigrantes en Sudamérica, que le permitieron mantener un recuerdo constante.

6) Bonacic-Doric, Historia de los yugoeslavos en Magallanes; su vida y su cultura, Vol. II, 24-25; Gerald Gilbert Govorchin, American from yugoeslavia (Gainesville, 1961), 25-26; Tijas Mortidijija, "Die Kroatische 'Hansestadt' Dubrovnik", Croatia, Vol. VI (Hrvatski Bibliografski Zavoc, Zagreb, 1943); y, Stoyan Gavrilovich, "Hispanic American History Research Opportunities in Yugoslav Archives", Hispanic American Historical Review, XLII, Febrero, 1962, 37-50. La evidencia ofrecida por estos y otros autores para relacionar a los marineros croatas con Sir Walter Raleigh de la malograda colonia de Roanoke en Carolina del Norte en la que los colonistas perdidos inscribieron la palabra "croata" en un árbol, nunca será del todo convincente.

7) Govorchin, 27-29; George J. Prpic, "The croatian immigrants in the United States of America", en Croatia, land, people y culture, Francis H. Eterovich and Christopher Spalatin, eds. (2 V., Toronto, 1970), II, 394-396.

8) Bonacic-Doric, II, 8-16; Govorchin, 1-16; Jozo Tomasevich, Peasants, politics and economic change in Yugoslavia (Stanford and London, 1955) 119, 123, 294, 296.

9) Govorchin, 62-65; Prpic, "Croatian immigrants", 394-478. El censo de los EE. UU. identificó a 447.000 personas del grupo yugoeslavo (primera y segunda generación) en 1970. Ver: U.S. Census Bureau, PC (51)-35, Country of origin, mother tongue, and citizenship for the United States: 1970.

10) Otokar Lahman; "Juzna Amerika; Nass Iseljenici" (Sudamérica y sus inmigrantes), manuscrito inédito de un documento presentado en el Seminario de la Asociación Geográfica de Yugoslavia, Zagreb, junio, 1965. El Prof. Lahman, profesor del Instituto de Geografía de la Universidad de Zagreb, gentilmente permitió el acceso a este manuscrito, que **complementa** al documento citado. Mientras estudiaba a las minorías étnicas yugoeslavas en el Hemisferio Occidental, el Prof. Lahman consultó a numerosos yugoeslavos que retornaron y utilizó las fuentes de la Matica Iseljenika Hrvatska (Instituto de Inmigración Croata) de Zagreb, un instituto con

un alto grado cultural y con una extensa historia sobre la asistencia a los yugoeslavos nativos residentes en otros países y a sus descendientes, que se comunicaban con las agencias públicas y privadas de Yugoslavia. Sus figuras son comparables con las estimaciones aparecidas en: Rodnop Grudi, Iseljenici Jugoslavije Svom "Starom Kraju" (Tierras nativas, emigrantes yugoeslavos de la patria nativa) Zagreb, Matice Iseljenika Hrvatska, 1951, 8-9.

11) Bonacic-Doric, II, 37039; Lahman, "Juzna Amerika", 26-27, y "Jugoslavenski Iseljenici", 9-10; Solbergm 38-41. Para estudios útiles sobre la inmigración en Argentina y en Uruguay, ver Gastón Gori, Inmigración y colonización en la Argentina (Bs. As., 1964), 88-102; Mark Jefferson, Peopling the Argentine Pampa (New York, 1926), 46-49; James R. Scobie; Argentina: city and a nation (New York, 1964); Oddone, La formación del Uruguay moderno. Govorchin y Prpic afirman que los emigrantes yugoeslavos hacia EE.UU. vinieron de las zonas rurales, poseyendo escasas habilidades, fueron pobres y predominaban los hombres. Bonacic-Doric y Lahman indican que las mismas condiciones prevalecieron en los emigrantes hacia Latinoamérica, aunque quizás los emigrantes dálmatas marinos tuvieron una mejor y mayor preparación, y con más probabilidades de retornar a la patria después de un periplo marítimo.

12) Lahman, "Juzna Amerika", 26-27 y "jugoslavenski Iseljenici", 11; Bonacic-Doric, II, 38-39.

13) El censo sobre los inmigrantes austro-húngaros es de Solberg, 38. El censo de 1895 indicó sólo ocho montenegrinos y cuatro residentes serbios, lo que evidencia un incremento notorio ya en 1914. Los últimos datos fueron proporcionados por Francisco José Rainone, Director del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, en una carta al autor, octubre 17, 1973.

14) Tomasevich, 328-329; Govorchin, 50-53.

15) Layman, "Jugoslavenski Iseljenici", 10.-

16) G.A. Butland, Human Geography of Southern Chile, Instituto de Geógrafos Británicos, N^o 24, London, 1957, 1-64; y, Bonacic-Doric, I y II, 39-44.

17) Bonacic-Doric, II, 149-150; Lahman, "Nasi Iseljenici", 20, y, "Jugoslavenski Iseljenici", 16-18; Ramón Serrano Montaner, "La chilenización de Magallanes" Revista chilena de historia y geografía, LXXII, 1935, 14-32.

18) Butland, 65-67; Bonacic-Doric, II, 149-153; Solberg, 41.

- 19) Bonacic-Doric, II, 165-175, y, III, 95-101, 197-198; Lahman, "Jugoslavenski Iseljenici", 17-18.
- 20) Bonacic-Doric, III, 84-85, 196-201; Butland, 66-68 y otros; Lahman, "Nasi Iseljenici", 28-20 y "Jugoslavenski Iseljenici", 15-16.
- 21) Lahman, "Jugoslavenski Iseljenici", 18-20. Hoy un hermoso paseo de Antofagasta se llama "Paseo Yugooslavia".
- 22) Bonacic-Doric, II, 38-39. Para un ejemplo del trabajo de Livacic (h) ver Buenos Aires, páginas históricas para el primer centenario de la independencia (Buenos Aires, 1907).-
- 23) Bonacic-Doric, II, 185-197, III, 16-66; Lahman, "Jugoslavenski Iseljenici", 18.
- 24) Bonacic-Doric, III, 1-16, 44-46, 141-146.
- 25) Bonacid-Doric, III, 107-109; Solberg, 62-64.
- 26) Stanko Guldescu, "Croatian Political History 1526-1918", en Croatia, Land, people and culture, II, 40-56; Tomasevich, 140-143.
- 27) R.W. Seton-Watson, The southern slav question and the Hapsburg Monarchy (London, 1911), 174-208, y otros, Tomasevich, 254-256; Guldescu, 57-58.
- 28) Bonacic-Doric, III, 132-133, 141-145, 160-194, 206-209. En 1921 la organización yugooslava en Punta Arenas fue red denominada sociedad "Dalmatinsko" (Dalmacia); hoy se designa sociedad "Jugoslavensko" (Yugooslavia).
- 29) Bonacic-Doric, III, 116-141; Materinske Rijec (Voz de la Patria), publicado en Rosario, Pcia de Santa Fe, Argentina, también circuló entre los yugooslavos de Chile.
- 30) Austria-Hungría, Hans-Hof-und Staats Archive Documents, "Gegenstand: Südslavische Bewegung in den Vereinigten Staaten", N^o 16144, Imperial Consulate General, New York, N.Y., Octubre 1^o, 1915. Copias microfilm (reel 3) del depósito de Hoover Institution Library, Stanford University (En lo sucesivo nombrado H-H-S, de acuerdo a la fecha). Un representante del Zagreb Sokol apareció en Punta Arenas en 1910. Ver Bonacic-Doric, III, 209-212.
- 31) N.A.Swoboda, Cónsul en Rosario, al Barón Otto von Hoerning O'Carroll, Ministro de la delegación en Buenos Aires, "Südslavische Bewegung", H-H.S, Marzo 11, 1914. La inteligencia, gracias al consulado imperial en Montevideo, señaló que los croatas en el Uruguay se habían asimilado totalmente al punto que habían perdi-

do interés por la política de la patria natal. Sin embargo, la gente joven se había unido en el "Zejednica". H.Cudic, Cónsul en Montevideo, a Von Hoerning O'Carroll, N^o 9, H-H-S, Marzo 11, 1914.

32) Bonacic-Doric, III, 116-131, 136-141.

33) "Südslavische Bewegung", informe confidencial al Ministro Von Hoerning O' Carroll, Cónsul general austro-húngaro, Buenos Aires, H-H-S, Marzo 12, 1914. Estas ocho páginas del informe detallaron las actividades del movimiento nacionalista local de los eslavos meridionales. A continuación, catorce páginas de un informe (clasificado como altamente confidencial) completó el informe de marzo. "Abschrift", N^o 51167/17, Consulado General de Buenos Aires, H-H-S, Mayo 19, 1914.-

34) Guldescu, 76-82; Víctor S. Mamatey, United States and East Central Europe 1914-1918; a study in Wilsonian Diplomacy and Propaganda (Princeton, 1957), 22-29 y otros.

35) "Slavische Umtriebe" (6 páginas) N^o 1286/res., H-H-S, Buenos Aires, Noviembre 7, 1915.

36) Lahman, "Jugoslavenski Iseljenici", 20-21. Lukas Bonacic-Doric de Punta Arenas también presenció esta Convención y publicó un folleto titulado Congreso Yugoslavo en Sudamérica o El grito de Antofagasta, tal como él denominó a la reunión oficial del Comité Nacional Yugoslavo de Defensa". En 1914, publicó un ataque contra la monarquía dual llamada: La monarquía de los Habsburgos en la tierra de la tiranía. Ver Bonacic-Doric, II, 219.

37) "Slavische Umbriebe", N^o 5318, H-H-S, Teschen, Galicia, Austria-Hungría, Enero 22, 1916.

38) Mamatey, 374-375 y otros. Para las investigaciones generales sobre el desarrollo histórico de Yugoslavia posterior a 1918, ver Hugh Seton-Watson, Eastern Europe between the wars 1918-1941, (Cambridge, 1945); y Phyllis Anty, Yugoslavia (Londres y New York, 1965).

39) Prpic, Croatian, publications abroad after 1939, a bibliography, Instituto para los estudios soviéticos y de Europa Oriental, John Carroll University, Cleveland, Ohio, 2-60; y "Croatian immigrants", 451; Latin American newspapers in the United States, reunidos por Steven M. Charno (Austin, 1968), 5 y 23.

40) Lahman, "Jugoslavenski Iseljenici", 11, 33-35; y, Bastos de Avila, 7-14. Una interesante recopilación de las experiencias de los refugiados yugoslavos que cul-

minó en una emigración hacia el Perú aparece en una anécdota de semificción de Stjepan Fistovic Sabolovic, ...Y mañana... qué será? (Lima, Mercagraph, 1956).

41) Los inmigrantes llegados entre 1947 y 1957 fueron equiparados en cantidad por un nuevo contingente de 3.000 emigrados; pero alguno de ellos llegaron como turistas. Las figuras sobre los arribos se limitaron a las estadísticas sobre pasajeros que viajaban por mar. International Migration 1954-1957, International Labour Office, N° 54 (Ginebra, 1959) 192-193.- Los datos del censo fueron provistos por el Sr. Rainone del Instituto Nacional Argentino en su carta, ya mencionada, del 17 de octubre de 1973. Ver Hrvatska Revija, La revista croata, Buenos Aires. (Se mencionará en adelante como HR), dic. 1955, 326.-

42) Lahman, Ibíd.; Enciclopedia Espada, Buenos Aires, 1960, p.683.

43) Prpic, Bibliography, II, pág. 52 y "Croatian immigrants", pág. 451 y 464.

44) H-R, septiembre, 1952, 193-194.

45) H-R, diciembre, 1955, 325-330.

46) H-R, diciembre, 1951, 289-297; Marzo, 1953; diciembre 1953, 377-382; septiembre, 1954, 217-225; diciembre, 1955, 329; septiembre, 1956, 194-201; y marzo, 1960, 2-9.

47) H-R, septiembre, 1956, 196; junio 1957, 116. El libro de Pavelic Strahote Zabluda, el que establece su enfoque sobre el comunismo y explica las actividades en Yugoslavia durante la guerra, fue traducido al español y publicado en Buenos Aires en 1951 con el título: Errores y Horrores.

48) H-R, junio, 1950, 149-152; H-R, diciembre, 1955, 325-330; marzo, 1959, 1-2.

49) Prpic, Bibliography, 52; H-R, Marzo, 1971, 212-231. Según el semanario de Zagreb, Vjesnik u Srijedu (marzo 21, 1973), 646.000 yugoeslavos (trabajadores y sus familias) residieron en Alemania Occidental. Muchos de ellos estaban altamente capacitados y también eran literatos, potenciales suscriptores del Hrvatska Revija. En este sentido, las editoriales del diario de Zagreb, Vjesnik (8 de mayo, 29 y 30, 1973), reafirmaron que como nación no-alineada Yugoslavia promovía el intercambio de gente y de información a escala internacional. Los yugoeslavos, entonces, establecieron la libertad substancial del movimiento a través de las fronteras internacionales; sin embargo, aunque algunos sectores de la prensa de la oposición eran ilegales, los diarios y revistas extranjeros circularon libremente por el país.

50) Francis H. Eterovich, "Ethical Heritage", en Croata, political history, pág. 60; Prpic, Bibliography, 51; Stjepan Hefer, "Nezavisna Drzava Hrvatska Misao" (Estado independiente croata), Hrvatska Misao, Buenos Aires, 1953, N^o 1; Ante Pavelic, "Istina o Tobosnjem Prekrestavanju Pravoslanih" (La verdad sobre la supuesta conversión de la (servia) ortodoxa), Hrvatska Misao, 1953, N^o 2.

51) Estos datos fueron obtenidos de una carta al autor, fechada el 18 de octubre de 1973, enviada por Carlos Clavel Gutiérrez, Director del Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile.

52) Lahman, "Jugoslavenski Iseljenici", 17 y 21.

53) Jugoslavenski Pregbed (Investigación yugoeslava), Beograd, IV, N^o 15 octubre-diciembre, 1963, 2215-2232; Alvin Z. Rubinstein, Yugoeslavia y el mundo no-alineado (Princeton, 1970) 93-104; visita del presidente Josep Broz Tito a Bolivia, Bolivia, Dirección Nacional de Informaciones, La Paz, 1963, 1-90.

54) Jugoslavenski Pregled, XII, N^o 2, Mayo, 1971, 151-159.

55) Borba (La lucha), Beograd, diciembre 13, 1970, 3.

56) El tercer volumen de Historia de los yugoeslavos en Magallanes de Lukas Bonacic-Doric se editó en Punta Arenas en 1946, cuando Tito aún estaba firmemente unido al bloque soviético. El autor, entonces, encomió a Tito y sus partisanos (pág. 7-8) por el valor demostrado y la creación de la República de Yugoslavia. Pocos croatas, dentro o fuera de su país, lamentaron la caída de la monarquía yugoeslava.

57) Jugoslavenski Pregled, XII, N^o 2, Mayo, 1971, 159-160.-

- - - - -

Y. 3003;0.126;t

Col.1250
iv.75MK

Dahl, Víctor C.

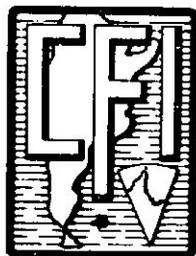
Experiencias de los inmigrantes
yugoeslavos en Argentina y Chile.

Buenos Aires, Consejo Federal de
Inversiones, Area de información,
1975.

22 p. 28 cm. (Serie traducciones
Nº 4).

Título original inglés: "Yugoslav
immigrant experiences in Argentina
and Chile", publicado originariamente
en Inter-american economic affairs,
Washington, 1974, vol 28 (3) p.3-26.

Traducido por Prof. Elsa B. de Pierre



Trabajo realizado en la Imprenta del C. F. I.
durante la segunda quincena de mayo de 1975.